

## ANUARIOS ORNITOLÓGICOS Y ORNITOLOGÍA EN ESPAÑA

Mario DÍAZ

Departamento de Ciencias  
Ambientales  
Facultad de Ciencias del  
Medio Ambiente  
Univ. de Castilla-La Mancha  
45071 Toledo  
mariod@amb-to.uclm.es

Es un hecho constatado que la ornitología española está experimentando un tremendo desarrollo en los últimos años. Sea porque vivimos en un país a la vez rico en aves y no demasiado pobre en medios para estudiarlas, por la magnífica labor investigadora y educadora de algunas personas, instituciones y asociaciones que va dando por fin sus frutos, o porque ya iba tocando, el hecho es que contamos con dos miembros en el Comité Permanente del Congreso Internacional de Ornitología (Juan Moreno, del Museo Nacional de Ciencias Naturales, y Manuel Soler, de la Universidad de Granada), los ornitólogos españoles publican habitualmente sus resultados en las mejores revistas científicas del mundo, como puede comprobarse hojeando las secciones de reseña de revistas científicas de *Ardeola* y de la *Revista de Anillamiento*, y aún queda abundante material para mantener varias publicaciones propias. Las que acabo de citar, junto con *Animal Biodiversity and Conservation*, *Ecología* y el *Butlletí del Grup Català d'Anellament*, se nutren de trabajos de carácter y difusión nacional e internacional, mientras que un número creciente de excelentes Anuarios Ornitológicos cubre la publicación de trabajos y citas de interés para el ámbito geográfico al que se refieren, desde provincial (por ejemplo, Málaga) hasta regional (por ejemplo, Cataluña, Aragón o Madrid).

Un amable aunque crítico (o amable por su crítica constructiva) lector de *Ardeola* me escribió hace algún tiempo con motivo del aumento de la proporción de artículos en inglés publicados por nuestra revista internacional de ornitología. En su extensa e interesantísima carta (bueno, en realidad fueron un par de correos electrónicos) llegaba a decir que el mejor signo de la pujanza de la ornitología española era el número y calidad crecientes de los Anuarios Ornitológicos.



Obviamente, le contesté que, a mi modo de ver, exageraba, como puede deducirse del párrafo anterior. Esta correspondencia y, sobre todo, la amable invitación de los editores del *Anuario Ornitológico de Madrid*, son los motivos de esta nota.

Los Anuarios surgen inicialmente como vehículos de publicación de observaciones inusuales de aves, realizadas generalmente por naturalistas aficionados durante sus salidas al campo. El primer Anuario español fue el *Noticuario Ornitológico de Ardeola*, de ámbito nacional y que aún mantiene su vigencia a pesar de la saludable competencia con los Anuarios provinciales y regionales. El interés científico de la publicación de estas observaciones se deriva de que pueden ser una buena fuente de información sobre el área de distribución de las especies más raras o irregulares (por ejemplo, Díaz *et al.* 1996; Tellería *et al.* 1999) y de que pueden indicar cambios en la fenología o en el área de distribución de algunas especies. Una sola observación indica más bien poco (al fin y al cabo, las aves son organismos muy móviles y pueden aparecer donde menos lo esperamos), pero el análisis de un número suficiente de ellas puede delimitar patrones de los que podemos derivar hipótesis sobre sus causas (véase Sanz 2002 para un caso similar).

Del mismo modo que ocurre con el anillamiento científico, la publicación de estos datos es importante porque permite su acceso y análisis posterior (Díaz y Asensio 2000), aunque la escasa información contenida en cada dato no permita elaborar ninguna hipótesis sobre sus causas concretas. Y también del mismo modo que ocurre con la publicación de datos de anillamiento, es muy importante el rigor científico de los observadores que envían sus datos y de los editores que los filtran. La publicación de datos falsos, por error o por un erróneo afán de notoriedad, puede poner en entredicho a todo el conjunto de observaciones publicadas, mientras que la duplicación de datos en diferentes publicaciones o la publicación de datos no inusuales incorpora un “ruido” al conjunto que entorpece en gran medida su análisis posterior. Los Anuarios, como todas las publicaciones científicas, se basan en gran medida en la confianza de los editores en el rigor de los autores de citas y manuscritos (esto es, en su prestigio y buen nombre). Es por ello que,

cuando se detecta un plagio o un resultado falso, se aumentan considerablemente los niveles de exigencia ante futuras comunicaciones de sus autores. El prestigio de un científico se va consiguiendo con mucho tesón y esfuerzo, y se puede perder del todo en un momento, con lo que es nuestro bien más apreciado.

El principal problema del análisis de las citas de presencia de especies para delimitar áreas de distribución o para detectar cambios (en realidad, aumentos) en estas áreas son lo que se denomina “falsas ausencias”. Es seguro que si encontramos un dato publicado de un ave en un determinado lugar y fecha esta ave estaba allí en ese momento (salvo errores de identificación), pero no tenemos información de igual calidad sobre los lugares y tiempos en que la especie no se ha citado (Díaz *et al.* 2002). Puede ser que nadie haya ido por allí, que la especie en cuestión haya pasado desapercibida, o que el observador no haya publicado su observación. Superar esta importante limitación exige el desarrollo de metodologías específicas, como son los Atlas y los proyectos coordinados tales como los censos periódicos de aves acuáticas, garzas,



cigüeñas o rapaces, el programa SACRE o el proyecto PASER. Los resultados parciales, de cada año o de cada región, así como estudios más concretos y descriptivos de carácter local, también están teniendo cabida en los Anuarios, hecho que aumenta su interés para aficionados a las aves y científicos interesados en el análisis de grandes bases de datos.

El mayor contenido informativo de estos resultados exige un mayor bagaje y rigor científico a sus autores que a los de las observaciones inusuales de aves (por ejemplo, son útiles unos conocimientos básicos de estadística descriptiva para resumir los datos), con lo que su elaboración para hacerlos públicos supone un excelente ejercicio de formación científica. Además, estos resúmenes de información y su eventual comparación con resúmenes similares referidos a otros lugares o tiempos suelen implicar el enunciado de hipótesis sobre las posibles causas de los resultados obtenidos. Este intento de explicación supone un nivel adicional en el contenido científico del trabajo, pues supone el uso del método científico en su vertiente inductiva para generar hipótesis causales a partir de conjuntos de observaciones particulares. El siguiente (y último) nivel consiste en establecer predicciones a partir de esas hipótesis y contrastar si se cumplen o no mediante nuevas observaciones (vertiente hipotético-deductiva del método científico; Soler y Moreno 1998). La necesidad de este paso se debe a que diferentes causas pueden dar lugar a un mismo resultado, con lo que tenemos que asegurarnos que la causa (hipótesis) que nosotros proponemos es realmente la correcta entre las varias posibles (Díaz 2002).

Los Anuarios Ornitológicos cumplen por tanto un importante papel de “apoyo a la cantera” de los ornitólogos españoles, aparte de servir como base de datos para elaborar hipótesis o como foro para proponerlas. Es un papel importante, tanto o más, en opinión de muchos investigadores (entre los que me incluyo), que el apoyo institucional a brillantes, productivos y famosos científicos formados dentro o, más frecuentemente, fuera de nuestro país (Díaz *et al.* 2000-2001; Aréchaga 2002). A cambio, los Anuarios, como cualquier otra publicación científica, deben exigir a

estos ornitólogos en formación rigor científico y honestidad intelectual. La publicación de nuestros resultados, sea cual sea su alcance, tiene que ser un servicio a la comunidad científica, ornitológica en este caso, y no un erróneo afán de notoriedad o de colección de papeles con nuestro nombre impreso. Al fin y al cabo, todo esto lo hacemos porque nos gustan los pájaros.



## BIBLIOGRAFÍA

- ✍ Aréchaga, J. 2002. La importancia de publicar en España. *El País*, 17/04/2002: 29.
- ✍ Díaz, M. 2002. Elementos y procesos clave para el funcionamiento de los sistemas naturales: las medidas con significado funcional como alternativa a los indicadores clásicos. En: Ramírez, L. (coord.). *Indicadores ambientales. Situación actual y perspectivas*: 000-000. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid.
- ✍ Díaz, M. y Asensio, B. 2000. Objetivos del anillamiento científico de aves. En: Pinilla, J. (coord.). *Manual para el anillamiento científico de aves*: 1-6. SEO/BirdLife y DGCN-MIMAM. Madrid.
- ✍ Díaz, M.; Asensio, B. y Tellería, J. L. 1996. *Aves Ibéricas I. No passeriformes*. J. M. Reyero Editor. Madrid.
- ✍ Díaz, M.; Asensio, B.; Llorente, G. A.; Moreno, E.; Montori, A.; Palomares, P.; Palomo, J.; Pulido, F. J.; Senar, J. C. y Tellería, J. L. 2000-2001. El futuro de las revistas científicas españolas: un esfuerzo científico, social e institucional. *Galemys*, 12: 23-31; *EtoloGutía*, 18: 67-77; *Miscel·lània Zoològica*, 23: 121-127; *Ardeola*, 48: 99-105; *Revista Española de Documentación Científica*, 24: 306-314; *Revista Española de Herpetología*, 15: 127-134; *Ecología*, 15: 445-452.
- ✍ Díaz, M. et al. 2002. Página web del área de zoología. [www.uclm.es/to/mambiente/bioanimal/zoologia\\_uclm](http://www.uclm.es/to/mambiente/bioanimal/zoologia_uclm).
- ✍ Sanz, J. J. 2002. Climate change and birds: have their ecological consequences already been detected in the Mediterranean region? *Ardeola*, 49: 109-120.
- ✍ Soler, M. y Moreno, J. 1998. ¿Por qué acarrear piedras las collalbas negras? *Quercus*, 145: 18-22.
- ✍ Tellería, J. L.; Asensio, B. y Díaz, M. 1999. *Aves Ibéricas. II. Passeriformes*. J. M. Reyero Editor. Madrid.